

CULTURA Y FRACASO ESCOLAR

1. INTRODUCCIÓN

Este contexto social y cultural reclama nuevas respuestas del sistema escolar, aunque las respuestas están influidas por los intereses de un poder ideológico conservador que pone en primer lugar las actuaciones de las empresas privadas en sus planes de formación frente a la defensa de una educación en valores sociales y autonomía crítica de los ciudadanos.

2. LAS TRANSFORMACIONES SOCIALES EN ESPAÑA

En España, se han sufrido en los últimos quince años, una serie de cambios sociales que han afectado a las características y estilos parentales dentro de cada familia.

Las características actuales principales son de mayor permisividad con los hijos y estilos más permisivos principalmente. Factores importantes para este cambio los encontramos en la sociedad general.

- Incorporación de la mujer al mundo laboral, modificándose su rol.
- Mayor número de separaciones y divorcios, lo que conlleva mayor número de “tiras y aflojas” para conseguir una mayor afectividad del hijo sin tener en cuenta los aspectos importantes en su futuro.
- Mayor número de inmigrantes, que traen consigo diferentes culturas y formas de percibir las familias.
- Cambio ideológico de los padres respecto a las generaciones anteriores debido principalmente a la democracia en la que se han criado en contraposición con la dictadura anterior

Todos estos cambios sociales se ven reflejados en la familia, tal y como se refleja en los apartados anteriores, pero también tiene repercusiones sociales importantes:

- Mayor repercusión y preocupación por fenómenos tales como el bullying, la violencia escolar entre iguales...
- Mayor número de maltratos de género y a menores tanto físicos como psicológicos.
- Mayor incidencia de dificultades de aprendizaje y de conductas negativistas o desafiantes en los niños.

El crecimiento económico español a partir de los años sesenta no ha sido uniforme en el tiempo y en las relaciones sociales.

En unos casos aparecen unos espacios marginados como el medio rural empobrecido y envejecido, en otros se generan crisis de actividades como las industriales y en las familias y en las escuelas surgen conflictos de intereses entre miembros de distintas generaciones, que se adaptan de manera diferente a los cambios culturales y a las demandas del mercado laboral.

3. LAS FAMILIAS Y LOS PROCESOS DE APRENDIZAJE DE SUS HIJOS

Nuestro diagnóstico de la actual situación escolar coincide a grandes rasgos con lo manifestado por Juan C. Tudesco (1995), que afirmaba que si en los años anteriores a los sesenta la familia realizaba la labor de socialización primaria y la escuela la socialización educativa, en los años noventa el centro escolar debe asumir ambos roles. Y ello porque la familia, tanto en España como en todo el mundo occidental, ha cambiado profundamente desde los años sesenta hasta los finales del siglo XX.

Según el profesor Tudesco la socialización primaria llena de afectos y de simbolismo infantil a partir de los cuentos, leyendas y narraciones de los adultos ha dado paso a una pérdida de este mundo simbólico con la entrada del televisor en los hogares familiares, introduciendo al niño en los secretos que antes eran preservados por los adultos: la violencia, el sexo y la incompetencia de los propios adultos.

Estas afirmaciones dan sentido a las apreciaciones realizadas por el sociólogo americano Neil Postman. Por una parte, advierte de las nuevas maneras de relacionarse el niño con el mundo de los adultos, donde la lectura y la escritura ya no son dos barreras mediáticas, en tanto que las imágenes y los sonidos crean la sensación de realidad más allá del entorno vital. Por otra, la destrucción de los referentes de autoridad en la socialización: la nación, la familia, la religión, la escuela...

Tanto la composición del núcleo familiar, como las relaciones intra e inter familiares, han cambiado fuertemente.

Por desgracia, a estos cambios socioculturales, también debemos añadir la violencia de género a una causa más de fracaso escolar.

4. CARACTERÍSTICAS DE LA CONDUCTA PARENTAL

Creemos que hoy en día existe menos afecto y menos control que en el año 1990. Las causas que podrían justificarlo serían:

- Incorporación de la mujer al mundo laboral, dejando el cuidado de los niños a los abuelos y escuelas. Mirando hacia atrás, podemos ver como han aumentado las guarderías y estas a su vez han ampliado sus horarios, para que los padres puedan dejar a sus hijos desde una hora y edad muy temprana.
- Cambio ideológico de los padres actuales en comparación con la generación anterior, poniendo en la actualidad, desde nuestro punto de vista, mayor énfasis en el bienestar individual y en la autonomía de los padres, lo que produce una disminución en el calor/afecto de los niños.

- Incremento de las actividades extraescolares de los niños para poder afrontar su futuro con una mayor preparación, conllevando una disminución del tiempo que pasan los hijos con sus padres.
- Existencia en la actualidad de una “relajación” en el cumplimiento de las normas establecidas en el seno de la familia, así en 1990 creemos que estaba más arraigada en la sociedad el concepto del respeto hacia los padres y personas mayores, apenas si se les podía contradecir, mientras que en la actualidad ese concepto es casi inexistente.
- El estrés de rol, es decir, tanto la madre como el padre tienen excesivas tareas, tienen que trabajar, ganar más dinero, y se ven obligados a trabajar más horas para poder llevar una vida más “cómoda”. Esto se traduce en menos tiempo para sus hijos ya que llegan cansados a casa y quieren tranquilidad y evitar conflictos con ellos. Por ello, tienen un menor control sobre ellos, permitiendo que estén viendo la televisión y no haber realizado los deberes del día siguiente por ejemplo.

Los niños y jóvenes se encuentran cada vez más influenciados por su ambiente, amigos, compañeros de clase... y están más tiempo fuera de la influencia de sus padres, existiendo un menor control de los padres sobre los hijos.

5. ESTILO PARENTAL PREDOMINANTE

Tras la revisión de las correlaciones en las que encontramos que tanto el calor/afecto como el control como la rigidez, tienen repercusiones positivas en los hijos, nos decantamos por un estilo parental que mantenga estas repercusiones pero intente disminuir las negativas.

Por ello, tal y como Diana Baumrid propuso, en nuestra opinión el estilo parental que mejor promueve el ajuste y la competencia social es el denominado autoritativo.

Las razones por las que defendemos este estilo son las siguientes:

- Los niños con padres autoritativos, comparados con padres con otros estilos, son más maduros y competentes, siendo tanto asertivos cuando es apropiado como socialmente responsables en la interacción con los otros.
- Este estilo implica la unión de los aspectos positivos de un fuerte liderazgo junto con los aspectos más positivos de una atmósfera democrática.
- Este estilo goza, según Baumrid, de una denominada reciprocidad jerárquica, de forma que cada miembro de la díada padre-hijo tiene derechos y responsabilidades, respectivo al otro, característica que consideramos muy beneficiosa y positiva.
- El estilo autoritativo no defiende un idealismo de buen clima familiar, al contrario, está basado en un realismo existente en el que hay una confrontación para la clarificación de los derechos y responsabilidades.

Además creemos que este estilo también es el más adecuado desde 1990 hasta en la actualidad, ya que los estudios realizados en la década de los noventa,

fueron los que dieron lugar al concepto de autoritativo para denominar este estilo y también ponían de manifiesto su idoneidad en aquellos momentos.

6. EL ICEBERG: METÁFORA DE UNA VIOLENCIA

“La metáfora del Iceberg”, con esta frase lo que se intenta decir es que la mayoría de los casos de violencia doméstica, no son denunciados, no son conocidos, es decir no son visibles, quedan por debajo de la punta del iceberg, sumergidos.

Los seres humanos tenemos unos índices altos de crueldad y violencia, basta ver como de pequeños somos crueles en la mayoría de los casos, cabría esperar que esta violencia fuera sólo con personas desconocidas, de distintas nacionalidades o creencias pero no es así, la violencia se vive desde pequeño, con los maltratos a menores, en la edad adulta, como el caso de la violencia a la mujer o a personas mayores, está presente en todo el ciclo vital de nuestra vida y por personas de nuestro entorno familiar.

La primera vez que se habló de violencia familiar en la revista *Journal of marriage and the family* fue en 1971, que coincide con la primera casa de acogida para mujeres maltratadas en Europa.

Es a partir de la década de los 70 cuando empiezan a haber investigaciones sobre el tema, pero no es hasta los 80 cuando empieza a considerarse en maltrato a las personas mayores como tal entre los profesionales y los investigadores.

El relativo abandono en que se ha encontrado este tema puede ser atribuido, entre otras causas, a que las víctimas frecuentemente ocultan el maltrato, por miedo a las represalias de sus parejas y a no ser creídas por la justicia, además de que el maltratador suele negar el hecho.

Así mismo, otro aspecto a considerar es que casi no se ha hecho estudios acerca de los maltratadores, es por eso por lo que existe un cierto desconocimiento sobre las variables psicopatológicas y las distorsiones cognitivas de los maltratadores.

Según estudios realizados en EE.UU., se calcula que un 25% de mujeres son maltratadas en el ámbito doméstico por su pareja al menos una vez en su vida, dato muy interesante si lo comparamos con el hecho de que solo un 7,4% de mujeres son maltratadas en algún momento de su vida por alguna persona desconocida.

Por todo esto nos encontramos ante un problema mucho más importante de lo que pensamos, con una repercusión social mayor de la que imaginamos y de la que tendríamos que tomar medidas mucho más duras de las hasta ahora aplicadas, al menos en nuestro país.

Por las investigaciones realizadas hasta la fecha se puede observar que la mayor parte de los episodios de maltratos comienzan desde el inicio del matrimonio e incluso durante el noviazgo, una señal que puede inducir claramente al posible maltrato físico posterior puede ser el hecho de que durante el noviazgo ya se produzca algún tipo de agresión psicológica, como por ejemplo el dejarla en ridículo delante de familiares o amigos, no dejarle opinar...

En lo que se refiere a las características del maltrato, es destacable la cronicidad del mismo, así en torno al 70% de las mujeres confiesan sufrir malos tratos desde hace más de 5 años, sin embargo, y según investigaciones realizadas, si que

en este apartado hay diferencias en cuanto al maltrato físico y al maltrato psicológico, ya que las mujeres aguantan por más tiempo el maltrato físico.

Otro aspecto a destacar, son los costes que producen los servicios que el estado presta a las mujeres maltratadas así según un estudio en Canadá el coste anual estaba en torno a los mil millones de dólares, costes que podrían ir a cualquier otra causa social igual de importante, si tuviéramos un poco de conciencia social sobre el problema.

Desde una perspectiva psicopatológica, son muchos los estudios que indican que si existen alteraciones psiquiátricas en los hombres violentos, así el alcohol se encuentra presente en más del 50% de los maltratadores, en cuanto al consumo de drogas los porcentajes bajan entre el 13 y 35% de los sujetos estudiados.

Un aspecto clínicamente significativo son los “celos patológicos”, así un 47% de los maltratadores lo sufren.

Los maltratadores suelen ser personas, comparadas con la población normal, más ansiosas, depresivas, frías emocionalmente, dominantes y hostiles, con poco control de la expresión externa de la ira y de los impulsos en general.

Desde la perspectiva de las relaciones interpersonales, los maltratadores tienden a presentar unas habilidades de comunicación muy pobres, así como escasez de estrategias para solucionar los problemas y una baja tolerancia a la frustración.

También es frecuente la existencia de sesgos cognitivos en los maltratadores, ya que suelen ser personas con pensamientos o creencias equivocadas sobre los roles sexuales, la inferioridad de la mujer y con la idea distorsionada sobre la legitimación de la violencia como forma de resolver los conflictos.

La conducta del maltrato se desarrolla y se mantiene por razones muy variadas que, si bien cuentan con aspectos comunes, difieren significativamente de unos sujetos a otros, es decir si tienen coincidencias entre ellos pero no existe un único perfil del hombre maltratador.

Entender el porqué la mujer tarda tanto en abandonar el hogar, en denunciar, en la mayoría de los casos podrías ser debido al hecho que supone el tener que abandonar su casa, su entorno, su trabajo e incluso a veces el abandono de sus hijos, además el hecho de abandonar el hogar, lleva consigo el posible incremento de sufrir agresiones más graves, de hecho cuando la mujer toma esta decisión sabe que es un momento muy peligroso para su vida, a esto hay que añadir, ¿dónde voy?, ¿será seguro?, ¿y mis hijos?, ¿los secuestrará?, ¿de qué vamos a vivir?, me he quedado sin empleo, sin familia, sin mi entorno familiar, ella sabe que su pareja puede encontrarle a través de sus amigos o familia, por los que también se plantea el bienestar de sus hijos, ¿si abandono yo el hogar, qué posibilidades tengo de tener la custodia de mis hijos?, yo no quiero que vivan con un maltratador.

Con todo esto, llegamos finalmente al tema de la tolerancia social y costes para el agresor, así podemos afirmar que esta inhibición social lleva a un clima de tolerancia social ante la cotidianidad de la violencia, actos que llegan a hacerse crónicos en el entorno en el que viven, si cambiáramos nuestro enfoque y fuéramos capaces de denunciar cualquiera de los vecinos, comerciantes, familiares, personas de su entorno social estos maltratos, y ayudaran los servicios sociales, la policía, médicos, las instituciones en general, se podría crear un clima de intolerancia hacia

estas situaciones, en el que el agresor se sintiera desprotegido, seguro que ayudaría a reducir notablemente estos episodios tan desagradables de violencia de género.

Seguramente la razón por la que el personal sanitario no suelen preguntar acerca de los malos tratos, se suele mencionar el olvido, el encontrarse saturados de trabajo, tener miedo, sentirse incómodos preguntando o no saber que hacer con la información que la mujer le da, o con la creencia tan extendida y mal interpretada de que se trata de un “asunto privado”, creemos que al personal sanitario se les debería dar una información fácil y muy básica basada simplemente en el hecho de cómo actuar ante la posibilidad de encontrarse en su trabajo diario con un maltrato a la mujer, como por ejemplo desviarlo a un psicólogo del centro de salud o a la asistencia social, y no inhibirse del problema como está ocurriendo en la actualidad.

Ante todo lo expuesto se comprendería y apoyaría mejor a las víctimas y el agresor se arriesgaría a un repudio social, además de incrementar las posibles penas carcelarias.

La violencia familiar no es un problema personal es un problema social, en el que por tanto se tiene que producir un cambio de actitudes empezando por uno mismo, educando a los niños desde pequeños y con la ayuda de las instituciones.

7. BIBLIOGRAFÍA

Gracia Fuster, E. (2002). *Las víctimas invisibles de la violencia familiar*. Barcelona: Paidós.

Gracia Fuster, E y Musitu Ochoa, O. (2004). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

Postman, N. (1991). *Divertirse hasta morir*. Barcelona: Tempestad.

Postman, N. (1999). *El fin de la educación*. Barcelona: Eumo Octaedro.

Tedesco, J.C. (1995). *El nuevo pacto educativo*. Madrid: Anaya.